

NECESIDADES Y DESAFÍOS DE LA ESPIRITUALIDAD DE HOY

La *espiritualidad* es un tema que abarca tanto la dimensión individual como la dimensión social del ser humano. En cuanto a la primera, las mujeres y hombres de hoy como los seres humanos de todos los tiempos, experimentan la búsqueda de unidad, de perfección, de esperanza ante la contingencia existencial¹ en la que se vive; búsqueda que termina, a veces, en una entrega parcial o total de la confianza en los brazos alienantes de cualquier cosa que parezca salvarlos y, por lo general, eso los enajena aún más.

Con referencia a la dimensión social, en esta época se está dando un movimiento de regreso a las fuentes religiosas, quizás porque al finalizar el milenio, haya una pérdida de valores religiosos, es decir, la pérdida de la *espiritualidad*. Las principales religiones experimentan el llamado signo de los tiempos, pero no saben cómo hablar de Dios a las mujeres y a los hombres de hoy, porque la mayoría de las personas viven en condiciones donde se expresa la negación del amor; ¿cómo explicarles que Dios los ama? A pesar de esta dificultad es admirable encontrar mujeres y hombres en México que viven una *espiritualidad liberadora*, y es más admirable cuando los creyentes son personas inteligentes y cultivadas, ya que la espiritualidad no es un derecho exclusivo de los empobrecidos del mundo.

1 Contingencia, según la filosofía, es lo que puede producirse o no; lo que puede ser o no ser. Es decir, lo que hoy es y mañana no. *Dictionnaire Petit Robert*, S.N.L. Paris, 1977, p. 379. Consolar de la contingencia existencial significa aquí, aliviar la pena o aflicción que se experimenta ante lo pasajero de las cosas, ante el riesgo de que no se produzcan.

Una de las preocupaciones de toda sociedad es la educación, pero en lo que respecta a *la espiritualidad* en esta tierra, tenemos un gran vacío. Por la historia que ha vivido nuestro país, la espiritualidad ha sido marginada desde hace varias décadas. En México no hay una sensibilización en la educación hacia *la espiritualidad* y enseñar lo que ésta significa no consiste sólo en definirla, sino en integrar lo que la humanidad ha ganado "siendo espiritual" a la vida moderna, especialmente los mexicanos, herederos de una de las culturas ancestrales más importantes del mundo, que tuvo como centro de su alto nivel de desarrollo humano, precisamente, el aspecto espiritual. Cuando hay educación las personas pueden distinguir y elegir lo que es verdad de lo que no lo es.

NECESIDADES DE LA ESPIRITUALIDAD ACTUAL

Los progresos tecnológicos y los medios de comunicación son tan importantes en la época que nos corresponde vivir y han elevado a mujeres y hombres a un grado tal, que ni ellos mismos saben cuan alejados están de su propia vida interior; ni la ciencia ni las comunicaciones han logrado integrar en el hombre moderno *la espiritualidad*.

La espiritualidad es parte de la condición humana y resulta fundamental porque los seres humanos somos también espíritu; si se margina el mundo de lo espiritual, entonces olvidamos una parte indispensable de nosotros mismos. Satisfacer las necesidades de nuestro espíritu es tan esencial e importante que no puede ser diferido, como no se puede posponer el hambre. Si nuestros espíritus están endémicos es porque *la espiritualidad* no se ha incluido en nuestra vida moderna.

Actualmente, esta búsqueda que puede ser consciente o no vuelve sus ojos hacia las civilizaciones "primitivas", en nuestro caso las de América y más exactamente las de México, las cuales, en su experiencia espiritual lograron la unidad entre la madre tierra, los dioses y los seres humanos. El mundo de la naturaleza y el mundo del espíritu humano se armonizaban, ése era el camino por el que las culturas precolombinas llegaban a la perfección. Afortunadamente, en México esta visión de cosas no ha desaparecido del todo. Hay personas en diversos medios educativos y culturales² trabajando en el rescate de los valores de la cultura ancestral precolombina, cultura que vivía una espiritualidad que

la mantenía en comunión con la naturaleza y sus dioses.

A la carencia educativa sobre *la espiritualidad* podemos agregar que vivimos en un mundo egoísta y competitivo, donde el individualismo³ nos aleja del otro, es decir que la relación de alteridad se pierde, y nuestra propia vida interior queda abandonada. Son efectos del mundo actual que alejan la posibilidad de vivir cualquier tipo de *espiritualidad*. Al alejarnos del otro, nos alejamos también de Dios y al marginar nuestra vida interior nos sentimos incompletos. Aunque el mundo moderno ha inventado muchas formas de embriagar el espíritu, su efecto es meramente pasajero, y cuando nos recogemos en nosotros mismos, percibimos el desorden y la soledad en que vivimos.

Pero no sólo individualmente, también socialmente experimentamos un incremento de la crisis de valores, lo que observamos es una ruptura entre conocimiento espiritual y conocimiento científico, como si éstos no pudieran complementarse. Si el conocimiento es útil, éste debe reflejarse en el comportamiento, y si vivimos una crisis de valores es evidente que tenemos una separación en la educación.

Todos sabemos, por lo menos en teoría, que los problemas bien manejados

2 Nos referimos al trabajo de educación, toma de conciencia, sensibilización y divulgación "del retorno de lo nuestro" del volver a las raíces, que se lleva a cabo en varios centros educativos e, incluso, organizaciones no gubernamentales del país.

3 Individualismo: entendido como una actitud de espíritu y una doctrina en la que se afirman las realidades propias de los individuos en detrimento del género y de la especie (*Dictionnaire Petit Robert:991*).

nos permiten elevarnos; es precisamente en los momentos difíciles de la vida, cuando podemos *trascender*. Todos sabemos que los conflictos vencidos antes que destruirnos nos ayudarán a reconstruirnos, a fortalecernos espiritualmente, a elevarnos más allá de donde nos encontraron las dificultades. Pero de no suceder esta trascendencia ante los conflictos, éstos pueden producir comportamientos patológicos.

Las mujeres y los hombres de nuestros días son más críticos, quieren ir a la raíz de las cosas, ya no se conforman con axiomas; ahora ellas y ellos averiguan, investigan, examinan, capacidad que no es otra cosa sino la búsqueda de *trascendencia*. Y trascender es empezar a conocer algo que estaba oculto, y gran parte de ese oculto es nuestra propia vida espiritual. Cuando decimos trascender queremos decir superar los límites de lo que se nos ha dicho hasta ahora sobre nosotros mismos y extender los efectos de este conocimiento a un medio más amplio y distinto.

Sobre trascendencia tenemos varios ejemplos en nuestras sociedades, en personas que dedican su vida o gran parte de ella a trabajar en causas filantrópicas y espirituales. Otro ejemplo de trascendencia que han escogido los seres humanos de todos los tiempos y culturas es el seguimiento a la divinidad,⁴ seguimiento que abarca todos los ámbitos de la vida, a través del cual muchas mujeres y hombres se realizan plenamente. Pero algunos cristianos no quieren acercarse a este mundo de la espiritualidad porque su fe no ha sido suficientemente ilustrada y no les proporciona convicciones firmes para actuar con una conciencia cierta.

SENSIBILIZACIÓN AL MUNDO ESPIRITUAL

Gran parte de lo que dicen los medios de comunicación sobre la *espiritualidad* de hoy, o está mal o está manipulado por los intereses de quienes creen dominar no sólo el mercado sino también la vida interior de las personas, en especial de los más jóvenes, aunque no exclusivamente.

Actualmente se utilizan discursos, principios y libros acerca de lo que parece ser la espiritualidad moderna, pero de lo que se trata más bien es de enredar el tema. Se habla por ejemplo de cómo encontrar la paz o el equilibrio interior, para lo que se ofrece un gran número de fórmulas y manuales; estos temas en el mejor de los casos hasta pueden aportar algo, pero manipulan las necesidades espirituales, son más bien calmantes, catalizadores o aislantes de la vida interior, son como una droga que adormece las conciencias para que las personas no examinen ni el mundo exterior ni su mundo interior.

Este gran engaño sirve a varios propósitos, el principal es vender; por las ventas en el mercado los temas alusivos a la espiritualidad adquieren cierta credibilidad, pero no se trata de investigaciones. Lo preocupante es que quienes compran estos manuales de la felicidad creen que están adquiriendo cultura y no cualquier educación, sino aquella que los cultiva interiormente y que es exclusiva de una élite. La lectura de estos manuales de la felicidad y el triunfo es fácil y accesible, lo que la hace tentadora, es lo que algunos escritores suramericanos llaman la lectura *gerber*, aquella que es fácil de leer y que sin conocimiento crítico lleva al lector a alejarse aún más de posibilidades realmente importantes para su espíritu.

Sin embargo, hay mujeres y hombres que desean hallar respuestas concretas a su búsqueda espiritual y prefieren un lenguaje claro y honesto que alimente su esperanza; también es cierto que esta búsqueda ha logrado una salida en *el arte*, actividad que los alimenta espiri-

4 El seguimiento a la divinidad es definido aquí como la experiencia de Dios en sentido liberador, es decir más que de *comprender* que es un término griego de origen filosófico, lo que queremos decir es *conocer* a Dios mediante un conocimiento religioso, místico, impregnado de amor. Aquellas personas que conocen a Dios son libres interiormente de los bloqueos del pecado y de la melancolía de la muerte y exteriormente aunque no desaparece, la coacción de las opresiones económicas, políticas y culturales abre nuevas alternativas.

tualmente, aunque su expresión artística no sea precisamente espiritual. Los artistas se encuentran a sí mismos en la materia con la que trabajan, se nutren espiritualmente y hasta hacen lucubraciones espirituales. Los artistas viven en un mundo espiritual de excelencias, al que pueden acercarse por su talento. Y en este sentido todos tenemos cualidades, talentos y habilidades naturales, que en la mayoría de los casos duermen en nuestro interior, cuando bien podrían nutrirnos espiritualmente.

Además del arte, las mujeres y los hombres de hoy inventan sus propios códigos y claves ⁵ a los que dan un sentido *simbólico* para acercarse y comunicarse más entre sí. Esta creación de símbolos⁶ y signos forma parte del ser propio del hombre; antropológicamente así estamos hechos. Nadie vive sin símbolos, símbolos que hablan de una realidad que está más allá de lo que se percibe a simple vista y que no es exclusivo del mundo religioso. Esta simbología la utilizamos todos en mayor o menor grado, en objetos concretos que hacen parte de nuestra historia o de la vida de nuestra familia, objetos que tienen un valor enriquecedor porque hablan de una realidad trascendente (Boff, 1988:11).

Ahora bien, *la simbología* que hace parte del rito religioso ha sido deliberadamente desposeída de su significado, y al vaciar al objeto de su significado, éste se convierte en objeto banal y comercializable. Las religiones que identificaban tal o cual símbolo con lo sagrado, y lo sagrado con lo sacramental (es decir el rito sagrado instituido por una Iglesia, para obtener por su intervención efectos espirituales) ha quedado sin mensaje simbólico y a veces sin discurso. En el cristianismo tenemos varios ejemplos de símbolos vaciados de significado tales como compartir el pan, que incluye también compartir los bienes; o el pertenecer a una misma fe rompiendo barreras sociales; o escuchar la Palabra de Dios, en el sentido hebreo de escuchar obedeciendo, transformando la vida.

5 Códigos y claves los utilizamos aquí en el sentido de aquellas fórmulas que se inventan las personas para enviar mensajes que se prefiere permanezcan en secreto.

6 Símbolo es el objeto o hecho natural que por su fuerza y naturaleza evoca una asociación de ideas de algo abstracto o ausente. Símbolo es además un objeto o imagen que tiene valor místico. Símbolo es asimismo el elemento o enunciado narrativo que es susceptible de una doble interpretación. Símbolo es incluso la persona que encarna un ideal a manera ejemplar (*Dictionnaire Petit Robert*:1903).

Todos, incluidos aquellos que no profesan una fe, utilizan símbolos que hablan de una realidad trascendente (De Champeux, 1962:6). Símbolos que tienen un sentido espiritual, ya que no pertenecen al mundo exterior de los objetos, sino a nuestro mundo interior, y la importancia de su significado depende de nuestra propia experiencia de vida. A estos símbolos no sólo los acompañan un nuevo valor y uso, sino también un nuevo lenguaje. Pero esto no reemplaza el símbolo religioso, ni su posibilidad de encuentro con Dios. Por lo tanto ya sea dentro o fuera de las religiones, el hombre necesita de símbolos espirituales.

Arte y símbolo son elementos de nuestro mundo interior que al exteriorizarlos nos hablan de nosotros mismos, arte y símbolo son elementos que nos sensibilizan con el mundo espiritual y son elementos con los que compartimos nuestra cotidianidad, sin tener conciencia de que ambos forman parte de la *espiritualidad*.

EL RESTABLECIMIENTO DE LA ESPIRITUALIDAD

Las mujeres y los hombres de hoy experimentan la necesidad de recrearse a sí mismos, de construirse con valores incluso opuestos a los de la sociedad, y también experimentan la necesidad de alimentarse espiritualmente, pero no encuentran la fuente donde pueda beber su espíritu. Como ya dijimos antes, en nuestras sociedades viven personas que practican determinada espiritualidad, que no deja de admirarnos. El problema es que estas personas no están en el mundo del comercio, ni en el de los medios de comunicación, entonces

su experiencia de *espiritualidad* permanece desconocida y lejana.

La filosofía llama a esta necesidad como *la búsqueda del sentido de la vida*, y las grandes religiones la denominan: *la búsqueda de Dios*. Pero las mujeres y los hombres de hoy, reacios ante cualquier invitación religiosa rigurosa, prefieren una solución más acorde con la modernidad, es decir: individualista, egocéntrica, fácil, y que proporcione prestigio y protagonismo. En otras palabras, que proporcione poder, pero disfrazado de afanes, progresos o libertades individuales; así la espiritualidad queda contaminada de los intereses del mundo moderno y pierde su poder transformador.

La búsqueda espiritual de las mujeres y de los hombres actuales se expresa no sólo en el arte y la semiótica, sino en todos aquellos actos y homenajes de admiración con que se exalta a quienes no lo merecen; se trata de lo que las religiones llaman idolatría.⁷ Existe en esta época una gran ansiedad y necesidad de creer, de esperar en algo o en alguien que sea realmente justo, honesto, respetable, que eleve nuestra vida más allá del pequeño mundo que los envuelve. Es decir que los libere, que los haga ser realmente los que quieren ser: mujeres y hombres felices. Pero ¿de qué felicidad se trata? ¿de aquella que le cuesta a un quinto de la humanidad el empobrecimiento y la muerte del resto? No, no es a esta felicidad a la que nos referimos, sino a la posibilidad de ser mujeres y hombres que integran a la vida cotidiana los valores del mundo espiritual.

Todas las grandes religiones plantean la posibilidad de una relación con Dios. Relación que siendo amorosa, ha

sido tan contaminada por los intereses egoístas de quienes las representan, que los mortales comunes y corrientes prefieren ignorarlas. Esto ocurre por ejemplo con la religión cristiana, la cual posee una de las *liturgias* más liberadoras que existen (Léon-Dufour, 1991:658), entendiendo liturgia no solo como el rito religioso, sino como y sobre todo, *un estilo de vida en el Espíritu*, una vida de donación de sí mismos hacia los otros (naturaleza y seres humanos) y hacia Dios. Liturgia que debería ser la fuente donde se alimentaría el espíritu de los cristianos, fuente que fortalezca el espíritu para dar, para salir del egoísmo individualista e ir hacia el otro, los demás seres vivientes: la naturaleza y los seres humanos.

El objetivo final de las religiones es llevar a las mujeres y a los hombres a Dios, pasando por un camino de *conversión*,⁸ donde la comunidad sirva como punto de encuentro con la divinidad; pero ¿cómo vivir en comunidad en un medio individualista? El camino hacia Dios implica conversión, cambio, aversión a todo lo que nos aleje de los valores y principios espirituales, es decir un camino que no es ni fácil, ni rápido, es un caminar de toda la vida, de toda nuestra historia, con otros hacia Dios.

A los obstáculos para hablar de Dios y a nuestra ignorancia sobre la *espiritualidad* se suman las alienaciones modernas, ejemplo son los grupos que se forman para llenar su vacío espiritual con bienes materiales, he ahí el triunfo de las sociedades de consumo; otros grupos prefieren las especulaciones modernas, algunas matemáticas (las que dicen que cada cien años o cada mil años el mundo se va a

7 Idolatría: es la admiración o el amor apasionado por algo o alguien a quien se rinde un culto divino. La idolatría como tentación permanente del ser humano no es una actitud superada definitivamente, consiste en adorar la mediación y olvidarse de Dios. La idolatría es una esclavitud con muchos rostros que produce la muerte de nuestra espiritualidad, ella esconde el desconocimiento de Dios.

8 La conversión es para la tradición judeocristiana uno de los conceptos fundamentales de la antropología y de la relación humana con Dios. La palabra hebrea *schub*, significa *retornar, volver*, se vuelve o se retorna a un lugar determinado de donde se ha alejado (Léon-Dufour X., 1991), en el sentido teológico la conversión es un acontecimiento que concierne al ser humano entero, tanto en su reflexión (interna) como en su práctica (externa), ambas son inseparables. El continuo esfuerzo de conversión ha sido degradado por palabras que la reemplazan, tales como "caridad", palabra usada hasta el abuso para definirla como dar limosna, sin mayor compromiso con el espíritu de donación de sí mismo, que es la forma de hacer parte de la vida del Espíritu.

acabar) otras dietéticas (la alimentación naturista) otras ideológicas (los nacionalismos) o cualquier rareza de moda, que mezclada con un lenguaje empalagoso y conceptos obscuros que nunca entran en diálogo oficial y abierto, porque serían inmediatamente desmascarados, no hacen más que abstraernos o desviarnos de la realidad.

Estos grupos pretenden ser un ejemplo de espiritualidad pero sólo son víctimas del oportunismo de quienes se enriquecen, a costa del dolor y del vacío espiritual existente.

¿Qué es *espiritualidad*? El término *espiritualidad* se utiliza generalmente en relación con las religiones para designar las necesidades o sentimientos de las personas que aspiran a algo más alto. El término *espiritualidad* se identifica también con la palabra *piEDAD*, que aunque es parte de la práctica religiosa no la define completamente. Espiritualidad significa literalmente una vida en el Espíritu de Dios y una relación vital con ese Espíritu (Gutiérrez, 1993:49).

Sin querer explicar en este corto espacio las grandes espiritualidades del mundo, queremos mencionar las más representativas y sus diferencias, por ejemplo: la espiritualidad musulmana es esencialmente político-religiosa; la espiritualidad judía está basada en el cumplimiento de *La Torá* (el Antiguo Testamento). La espiritualidad hindú incluye a la naturaleza como parte fundamental de su espiritualismo. En el sentido cristiano el término espiritualidad significa "vida nueva" (Moltmann, 1998:97) y San Pablo la define como el "vivir en el Espíritu".⁹

En los países católicos, los cristianos son bautizados para "vivir en el Espíritu de Dios". La teología cristiana define a la *espiritualidad* no en la aplicación de una teología determinada, sino en el caminar en libertad según el espíritu de amor y de vida. Camino que se inicia en un encuentro con Dios y que es iniciativa divina (Juan 6,65;15,16) encuentro que da sentido a la libertad (Gutiérrez, 1993:43). Entonces *espiritualidad* no es seguir el culto público y oficial instituido por una iglesia, sino la respuesta de cada mujer y de cada hombre que eligen realizar su vida espiritual con el Espíritu de Dios.

Esta experiencia de *encuentro con Dios* es lo que la teología cristiana llama *espiritualidad*. Experiencia que se lleva a cabo por personas concretas, que viven en contextos sociales y económicos específicos y complejos, en tiempos

y lugares determinados. Vivir la espiritualidad significa también ver lo que otros no ven, es decir aprender a discernir.¹⁰ La *espiritualidad* cristiana es además ver con los ojos de Dios,¹¹ es un modo de vivir rescatando a la mujer y al hombre para Dios, que incluye un rescate de la naturaleza toda (Boff, 1996:194). Entonces podemos afirmar que la *espiritualidad* es un modo de vivir donde lo femenino y lo masculino son parte esencial de la naturaleza, de los seres humanos y de Dios y ninguna es superior ni está subordinada a la otra, ésta es la *espiritualidad* de Jesús.

Los teólogos católicos afirman que en Latinoamérica "se vive el nacimiento de una nueva manera de ser cristiano" (Gutiérrez, 1993:53), es decir, una experiencia espiritual donde las personas buscan seguir a Jesús en una situación económica de pobreza y de división social.¹² Experiencia que im-

10 Discernir lo tratamos aquí en el sentido de percibir, separar, distinguir, para evitar toda confusión. Es darse cuenta del valor y naturaleza de algo, hacer la diferencia entre dos cosas mezcladas o confusas (*Dictionnaire Petit Robert*:548).

11 Ver con "los ojos de Dios" en el sentido de amar con misericordia todo lo que existe, amar con pasión a los empobrecidos, es el *caritas* o amor bondadoso que transforma la vida interior de las personas y penetra la vida moral como la vida civil.

12 El teólogo J. Moltmann opina que un giro hacia la santificación política, desde la experiencia del pueblo, se observa hoy en la teología de la liberación de América Latina. Él se basa en las obras de G. Gutiérrez *Beber en su propio pozo* y en la de J. Sobrino *Liberación con espíritu*. Para profundizar en este tema consultar *Teología de la liberación* de G. Gutiérrez, donde se analiza la nueva espiritualidad latinoamericana que surge de la urgencia de anunciar la vida del Resucitado, en la situación de muerte en que se encuentran los pobres del continente.

9 *Biblia de Jerusalén*, Porrúa, México, Rm 5,5; 6,10/Hch 1,8 /Hb 7,27/ Ef 4,3,17.

plica *conversión*, pues como dice el Evangelio es el paso del hombre viejo al hombre nuevo; pero es también el reordenamiento de los grandes ejes de nuestra vida, liberación de todo tipo de servidumbres internas (el pecado) y externas (las estructuras generadoras de injusticia) (Gutiérrez, 1990:43). En México como en la mayoría de países latinoamericanos se vive esta experiencia de *espiritualidad*, pero ha sido manipulada por los intereses políticos de quienes están en el poder, quienes la presentan como confusa y peligrosa.

Siempre hay elementos que no coinciden con la definición general de un término como espiritualidad, pues la definición nos da supuestos básicos pero no cubre todas las posibilidades de espiritualidad, razón por la cual se hace necesario hablar no sólo de la espiritualidad de las grandes religiones, sino de la espiritualidad de la no religión, como es el caso de la espiritualidad budista que no sigue a un Dios, sino que busca liberar las causas de sufrimiento humano para alcanzar el nirvana; o de las espiritualidades sincréticas de moda en las sociedades del primer mundo, las cuales reproducimos sin una mínima crítica acerca de su origen, como es el caso de los grupos *new age* que mezclan elementos de varias culturas y religiones, marginando las propias; o la espiritualidad de los no creyentes, de quienes nos preguntamos si pueden vivir una espiritualidad sin Dios. Para responder hay que tener en cuenta, primero, si aceptamos que *espiritualidad* es la relación profunda del espíritu de las mujeres y de los hombres con el Espíritu de Dios, entonces no es posi-

ble una espiritualidad sin Dios. Lo que vemos posible es una vida sin relación con el Espíritu de Dios pero siguiendo una ética y una moral social. Y segundo, la gente con un alto grado de disciplina científica no acepta creencias religiosas; sin embargo, no tiene una concepción clara acerca de la *espiritualidad*, la identifica como un tipo de moral o ética, pero las dos cosas no son lo mismo, aunque la práctica de determinada *espiritualidad* conlleve el ejercicio de una ética, no podemos decir lo mismo de la ética, la cual puede existir sin que se viva precisamente una espiritualidad que se observa en las sociedades más modernas; ella posee normas y juicios éticos para vivir en comunidad, pero sin espiritualidad. La ética ha reemplazado en estas sociedades a la espiritualidad, pero si bien la ética es necesaria para vivir en sociedad, sólo la espiritualidad puede transformar a las mujeres y a los hombres en personas nuevas.

CONCLUSIÓN

Nunca antes en la historia de la humanidad se tuvieron tantos recursos para acercarnos y ayudarnos mutuamente y nunca antes se perdió tanto; hemos ganado el mundo de la tecnología y de las comunicaciones pero estamos perdiendo nuestro mundo interior y también nuestro planeta, por eso no inútilmente las mujeres y hombres actuales buscan retornar a la fuente de la vida.

Gracias a los adelantos científicos, estamos constatando que no somos seres individuales en un mundo salido de la nada que se dirige hacia la nada, somos un todo con el cosmos, el mundo es un elemento que puede elevar el espíritu humano, la naturaleza misma nos habla de la amistad de Dios si estamos en armonía con ella, las mujeres y los hombres no somos seres desconectados de la historia humana, sino que todos, personas, naturaleza y Dios tenemos un destino común.

Las espiritualidades antiguas pueden servir de inspiración para encaminarnos hacia la trascendencia; sin embargo, es necesario responder a las necesidades espirituales de la época en que se vive, se necesita un cambio de espiritualidad que producirá mujeres y hombres nuevos y creemos que sólo una educación que se exprese en crecimiento social podrá rehacer la sociedad y reparar el desmoronamiento de la vida interior.



JAN VERMEER, *ALEGORÍA DE LA FE*, 1632-1675.

No se puede continuar educando sin devolver la capacidad creadora a los estudiantes, creadora no del arte establecido sino del talento para descubrir belleza en medio de la pobreza; inteligencia para redimirnos a nosotros mismos solidarizándonos con la justicia; sensibilidad para solucionar los problemas sin que ni la naturaleza ni los empobrecidos paguen la cuota más alta y liberar a los estudiantes de esa práctica tan generalizada de trivializarlo todo, de empobrecerlo todo, hasta lo más sagrado (Figura 6 Shêmá Israel). LC

BIBLIOGRAFÍA

- Boff, L. (1988), *Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos*, Bogotá, Colombia, Indo-american press service.
- ____ (1996), *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Madrid, Trotta.
- Boff, L. et Clodovis (1987), *Qu'est-ce que la théologie de la libération?*, Paris, Cerf.
- De Champeux G. et S. Sterckx (1989), *Le Monde des Symboles*, Paris, Zodiaque.
- Dictionnaire Petit Robert* (1977), Paris, S.N.L.
- Léon-Dufour, X. (1991), *Vocabulaire de Théologie Biblique*, Paris, Cerf.
- Moltmann, Jürgen (1998), *El espíritu de la vida*, Salamanca, Sígueme.
- Gutiérrez, G. (1993), *Beber en su propio pozo*, Salamanca, Sígueme.
- (1992) *Nuevo Diccionario Español-Hebreo*, Jerusalem, Zack.
- Schillebeeckx, E. (1980), *Critique du monde sur l'obéissance chrétienne et réponse chrétienne*, Concilium, 159, 25.
- Vorgrimler, H. (1988), "Pardon", en *Dictionnaire de Théologie*, Paris, Eicher P., Cerf.